

Eberhard NESTLE - Kurt ALAND, *Novum Testamentum graece et latine*, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 1984, 1*-44*, 779 pp., 12 x 16.

A continuación del título, estas palabras explican el contenido de la obra: «Textum Graecum post Eberhard Nestle et Erwin Nestle communiter ediderunt Kurt Aland, Matthew Black, Carlo M. Martini, Bruce M. Metzger, Allen Wikgren. Textus Latinus Novae Vulgatae Bibliorum Sacrorum Editioni debetur utriusque textus apparatus criticum recensuerunt et editionem novis curis elaboraverunt Kurt Aland et Barbara Aland una cum Instituto studiorum textus Novi Testamenti Monasteriensi (Wetphalia)». Una vez más la Deutsche Bibelgesellschaft Stuttgart edita el texto crítico griego del Nuevo Testamento de Nestle-Aland en su vigésimosexta edición, de reconocido prestigio y elegida fundamentalmente para la edición de la Neovulgata. Precisamente la presentación de este texto latino, en columna paralela con el griego, es la aportación original de esta edición.

En un prefacio, fuera de paginación, se nos recuerda que ya en 1906 se editó un texto greco-latino por E. Nestle del Nuevo Testamento, difundido en veintidós ediciones. La columna latina correspondía a la Vulgata Clementina, editada en 1592, con un aparato crítico con las variantes de la edición Sixtina (1590), las de Wordsworth-White, Lachmann (1842/1850), Tischendorf (1854), así como las diferentes lecturas de los códices Amiantino y Fuldense.

Se remite, además, a las ediciones posteriores de la versión de Wordwhort, White y Spark editadas por Oxford en 1889-1954, así como la publicación de la Vulgata de Stuttgart en 1969 y 1975, con la colaboración de los monjes benedictinos B. Fischer, J. Gribomont y R. Weber, junto con H. F. A. Spark y W. Thiele.

Habla a continuación de la Constitución Apostólica *Scripturarum thesaurus* y hace un resumen de la historia de la Neovulgata, cuyo texto latino elogia al afirmar que «textus Novae Vulgatae editionis non solum textum exhibet, quo christiani catholici per totum orbem terrarum tenentur, sed etiam talem, qui ad litteram textus Graeci quam proxime fieri potest accedit ideoque legentem in translatione facienda revera adjuvat».

Por consejo del Presidente de la Comisión para la Neovulgata, E. Schick Obispo Fuldense, se ha preparado la presente edición bilingüe,

en la que se añaden los títulos y subtítulos de la versión del Nuevo Testamento, «nomine unitatis appellata», según la traducción de J. Mallet, O.S.B., de la abadía de San Jerónimo en Roma, en donde se prepara, como sabemos, la versión crítica de la Vulgata desde hace más de setenta años.

El texto latino, con la misma paginación que el griego, es el de la edición típica de 1979, aunque con algunas correcciones que, por indicación de Mons. E. Schick, se han introducido, adelantando así, como una primicia, las nuevas variantes que tendrá la futura nueva edición que prepara actualmente la Pontificia Comisión para la Neovulgata. Así, pues, dichas correcciones «solum e proxima editione eiusdem Novae Vulgatae cunctis patescunt».

A fin de hacernos idea de las correcciones introducidas y de sus características, hemos leído en sinopsis, sin mucha atención quizás, todos los escritos del «corpus joanneum». Respecto al IV Evangelio éstas son las diferencias observadas: En Ioh 1,3-4 la edición típica (e.t.) dice «³Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil, quod factum est; ⁴in ipso vita erat, et vita erat lux hominum...». Por su parte la nueva edición (n.e.) dice «³Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil; quod factum est ⁴in ipso vita erat, et vita erat lux hominum...». En Ioh 2,14b-15a la e.t. dice «...^{14b}et nummularios sedentes ^{15a}et, cum fecisset flagellum...». En cambio la n.e. dice «...^{14b}et nummularios sedentes; ^{15b}et, cum fecisset flagellum...». En Ioh 2,22b la e.t. dice «quia hoc dicebat, et crediderunt...». Aquí la n.e. dice «quia hoc dicebat et crediderunt...». En Ioh 3,5c la diferencia es debida a una errata de la e.t. que dice «...^{5c}in regnum Dei, ^{6a}Quod natum est ex carne...». La n.e. corrige así «...^{5c}in regnum Dei. ^{6a}Quod natum est ex carne...». En Ioh 3,23 la e.t. dice «in Aenon», mientras que la n.e. escribe «in Enon». En Ioh 6,70b la e.t. dice «Nonne ego vos Duodecim elegi, et ex vobis unus Diabolus est?». La n.e. por el contrario «Nonne ego vos Duodecim elegi? Et ex vobis unus Diabolus est». En Ioh 17,1-2 hay una diferencia que es claramente un defecto de composición en el último renglón de la página latina por corrimiento de una «t». En Ioh 17 la n.e. separa el segundo hemistiquio del v.11 con un punto y aparte, en lugar del punto y seguido que tiene la e.t. En Ioh 19,30 la e.t. dice «...Consummatum est; et inclinato...». La n.e. puntúa así «...Consummatum est. Et inclinato...». En Ioh 19,42 de nuevo se da una puntuación diversa. La e.t. «...positus erat; ibi ergo...», y la n.e. «...positus erat. Ibi ergo...». En Ioh 20,12 la e.t. dice «...ad monumentum, et videt...», mientras que la n.e. «...ad monumentum et videt...». En Ioh 20,5 la e.t. vuelve a ser modificada en la puntuación de la n.e. que en lugar de «...ad monumentum et, cum se inclinasset...», dice «ad monumentum, et, cum se inclinasset...». En Ioh 20,17 también hay diferente puntuación. La e.t. dice «...Pater vestrum et Deum meum...», y la n.e. «...Pater vestrum, et Deum meum...». En Ioh 20,27 la e.t. dice «...et noli esse incredulus...», y la n.e. «... et noli fieri incredulus...».

En cuanto a las Cartas y al Apocalipsis estas son las diferencias que hemos detectado. En la 1 Ioh 2,16 la e.t. dice «...iactantia divitiarum et concupiscencia oculorum et superbia vitae...». En su lugar la n.e. dice

«...concupiscentia carnis et concupiscentia oculorum et iactantia divitiarum...». En 1 Ioh 4,18 la e.t. dice «...timor poenam habet, qui autem timet, non es consummatus in caritate». La n.e. por su parte puntúa así «...timor poenam habet; qui autem timet, non est consummatus in caritate». En Ioh 5,9 la e.t. pone el v. tras un punto y seguido, mientras que la n.e. tras un punto y aparte.

Respecto al Apocalipsis estas son las diferencias que hemos observado. En Apc 1,6 la e.t. dice «...Patri suo: ipsi gloria...», y la n.e. «...Patri suo, ipsi gloria...». En Apc 1,7 la e.t. dice «...et, qui eum pupugerunt...», mientras que la n.e. «...et qui eum pupugerunt...». En Apc 10,6-7 «...Tempus amplius non erit;⁷ sed in diebus... suis prophetis», mientras que en la n.e. «...Tempus amplius non erit;⁷ sed in diebus... suis prophetis». En Apc 12,2 la e.t. pone «...et clamat parturiens et cruciata, ut pariat.», por su parte la n.e. «...et clamans parturiens et cruciatur ut pariat.». En Apc 13,8 la e.t. dice «...qui occisus est ab origine mundi.». La n.e. en cambio «...qui occisus est, ab origine mundi.». Finalmente en Apc 17,15 la e.t. dice «Aguas, quas vidisti...», y la n.e. «Aquaes, quas vidisti...».

Como podemos fácilmente observar, los cambios introducidos, al menos en los escritos joaneos, son de escasa entidad, predominando aquellas modificaciones que afectan más a la puntuación que al texto mismo.

El aparato crítico del texto griego es el mismo que el de la vigésimo-sexta edición de Nestlé-Aland, como ya hemos dicho, cuyas características son de sobra conocidas y se explican profusamente en la introducción, traducida en esta edición al latín. En cuanto a la columna latina lleva, a pie de página, las variantes de las versiones de la Vulgata Sixto-Clementina, la de Wordsworth-White y la de la Vulgata de Stuttgart.

Al final hay unos apéndices entre los que cabe destacar el dedicado a un elenco de los códices griegos y latinos tenidos en cuenta. En más de treinta páginas, de apretada composición, se nos muestra la riqueza de testigos literarios en favor del Nuevo Testamento y la seriedad de los trabajos de crítica textual realizados. El elenco contiene los siguientes datos de cada documento: el número o sigla correspondiente, la época a que pertenece, la biblioteca o museo donde se encuentra y el texto bíblico que contiene. También es interesante el apéndice dedicado a los pasajes veterotestamentarios reseñados al margen en el texto tanto griego como latino, así como la lista de los libros de la literatura parabíblica que se han citado.

Las contraportadas traen cuatro mapas: dos de la Palestina del Viejo Testamento y de la del Nuevo, otro de los viajes de San Pablo y otro del próximo Oriente antiguo. En su conjunto es una obra encomiable, cuyo tamaño, volumen y características permiten fácil manejo y un cómodo uso, incluso para los no especialistas.